

Presencia de Vallejo en la poesía española de posguerra

La relación de César Vallejo con la literatura española empieza en una fecha muy temprana: en 1926 publica con Juan Larrea los dos únicos números de la revista *Favorables París Poema 1926* y en julio de 1930 se reedita *Trilce*, en Madrid, con prólogo de José Bergamín y con el poema liminar «Valle Vallejo» de Gerardo Diego. En el prólogo se señala como una de las cualidades esenciales de su poética el «arraigo idiomático castellano». *Trilce* constituye para Bergamín una aportación decisiva al universo poético español:

Llega con este libro de César Vallejo una aportación lírica de valor y significado decisivos. Hacia la fecha de aparición de *Trilce* apenas si se había iniciado en España la renovación o reacción lírica que pronto adquiriría, marginando influencias francesas circunstanciales, el sentido tradicional y radical de nuestra poesía más pura.¹

Compara Bergamín la lírica de Vallejo con la del grupo de 27 y llama la atención sobre el «grito alegre o dolorido, casi salvaje» con que se nos transmite su contenido lírico. Insiste el autor de *El cohete y la estrella* en determinados aspectos lingüísticos de la poética de Vallejo que más tarde serán repetidos por otros estudiosos: el descuntamiento verbal, la desarticulación sintáctica, los neologismos sorprendentes, etc.

Gerardo Diego, por su parte, que, en su poema creacionista, denomina la «materia prima» vallejjiana «piedra de estupor y madera noble de establo», asegura que, gracias a la existencia de Vallejo, «nosotros desahuciados acertamos / a levantar los párpados / para ver el mundo...».²

En 1931 Vallejo escribe para la editorial Cenit la novela *El Tungsteno*, y su reportaje *Rusia en 1931*, publicado en *Ulises*, alcanza un éxito notable. En 1934 es incluido por Federico de Onís en la *Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana*.

La guerra civil no logra romper las relaciones entre la poesía española e hispanoamericana ni interrumpir el discurso de Vallejo: durante el primer año de la contienda viaja a Barcelona y a Madrid; escribe el poema «París, octubre 1936» y en julio de 1937 asiste en Valencia al Congreso de Escritores Antifascistas.

Ya en la posguerra su influencia en la lírica española se hace más patente. Los dos rasgos nucleares de su poesía (el sentido de solidaridad, en lo temático y la renovación

¹ Bergamín, J., *Prólogo a la segunda edición de Trilce*, Madrid, 1930.

² Diego, G., *Poesía española contemporánea (1901-1934)*, Madrid, Taurus, 1974, p. 398.

lingüística, en lo formal) determinan las creaciones más significativas de la poesía española en la década de los años cuarenta. Así lo sostiene, entre otros, Martínez García:

Como fieles a un mecanismo de defensa, los poetas de la generación de los años cuarenta se sintieron llevados por el soplo de una inspiración uniforme en la que alentaban anhelos y exigencias de necesidad urgente de un lenguaje poético nuevo apto para la comprensión mutua y para hacerse comprender como *generación nueva* que se sabía responsable de un destino nuevo e inaplazable.³

Estos mismos aspectos son resaltados por el poeta José Angel Valente cuando explica que el «sentimiento de solidaridad humana como núcleo organizador de la obra poética» y «el empleo de un lenguaje que trata de conllevar un máximo de posibilidades de comunicación, que no quiere encerrarse en los moldes del lenguaje tradicional»,⁴ inspirados directamente en Vallejo, están presentes en la generación española de posguerra y en «los poetas mayores que la acompañan o participan en la configuración de su sensibilidad». Y explica que este fenómeno se da en poetas de personalidad muy dispar y de edades muy diferentes.

En efecto, conforme avanza la década de los cuarenta la poética vallejana parece configurar la vertiente rehumanizadora de la poesía española de estos años. En 1946, el número 22 de la revista *Espadaña* publica la composición «Los desgraciados», perteneciente a *Poemas humanos*. En *Espadaña* se reproduce también el poema «Masa» considerándolo como modelo de una poética a la altura de las circunstancias. En el número 39 de la misma revista, como ha señalado Félix Grande,⁶ se rindió en España uno de los primeros homenajes a César Vallejo. En la vuelta de la portada del citado número se decía:

CESAR VALLEJO. Nació el día 6 de junio del año 1893 en Santiago de Chuco (Perú), y murió en París el día 15 de abril de 1938. José Luis L. Aranguren, Antonio G. de Lama, Victoriano Crémer, Eugenio de Nora, Leopoldo Panero, Luis Rosales, José María Valverde y Luis Felipe Vivanco LE RECUERDAN.

El entusiasmo con que es valorado este recordatorio por Félix Grande⁷ no es compartido por el profesor García de la Concha.⁸

Uno de los firmantes del homenaje, Leopoldo Panero, inserta, en su libro *Escrito a cada instante* (1949), el poema «César Vallejo», en el que es evocado el poeta peruano como «un soplo de ceniza caliente». Panero presenta al autor de *Trilce* recurriendo a una serie de símiles de una gran potencialidad expresiva. Vallejo es, para Panero, «terrible y virgen como una cruz en la penumbra», «el eco de sus plantas desnudas / era como la hierba cuando se corta»; su corazón se mostraba «como un friso de polvo» y «eran blancas sus manos todavía, / como llenas de muerte y espumas de mar; / y sus

³ Martínez García, F., César Vallejo, acercamiento al hombre y al poeta, León, Colegio Universitario de León, 1976, p. 26.

⁴ Valente, J. A., Las palabras de la tribu, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1971, p. 146.

⁵ Idem, p. 145.

⁶ Grande, F., Apuntes sobre poesía española de posguerra, Madrid, Taurus, 1970, p. 26.

⁷ Idem, p. 26.

⁸ García de la Concha, V., La poesía española de posguerra, Madrid, Prensa Española, 1973, p. 350.

dientes ilesos como la nieve...». El, que «había venido sonriendo, resonando como un / ataúd, hondamente / ...y traía su paisaje nativo como una gota de espuma / ...después hizo un viaje hacia otra isla, / andando sobre el agua, empujado por la brisa de su espíritu...».⁹

Otro de los firmantes del homenaje, José María Valverde, al que Panero dedicó el poema que he reproducido parcialmente, estudia por estos mismos años la obra de Vallejo en los trabajos «Notas de entrada a la poesía de César Vallejo» y «César Vallejo y la palabra inocente» recogidos más tarde en su libro *Estudios sobre la palabra poética*.¹⁰

Valverde distingue en la obra de Vallejo aquellos poemas en los que prima el experimento expresivo mismo y «aquellos otros con alguna profunda experiencia, sentimental y luego social, que da sentido y contenido a un alucinado trance verbal, usando sólo como instrumento la libertad de un lenguaje en perpetua invención».¹¹ Su emoción y su acento a la vez coloquial y sorprendente contagiaban a muchos, según Valverde, y constituían «una ayuda expresiva para la escalofriante apelación humana de su sentir, íntimo y colectivo a la vez».¹²

Luis Rosales y Leopoldo Panero asimilaron en parte, como ha escrito Félix Grande, junto al mundo poético de Antonio Machado, el del poeta peruano:

De Vallejo han retrotraído —especialmente Rosales— una ternura incisiva (a la que quizá falta el agonismo de Vallejo para herir, a la que no falta su apoyatura en la emoción para conmover) y, ante todo, la incorporación de los temas familiares, comenzando por el retrato de los seres queridos. El descubrimiento de la cotidianidad en su incorporación a la gran lírica, que tan extraordinariamente está resuelto en *Trilce* y aun en algunos poemas de *Los heraldos negros* (...) reaparece en Panero y en Rosales.¹³

García de la Concha se refiere igualmente a esta influencia, aunque argumenta que, en las poéticas de Rosales y Panero, y «mucho más en la del resto del grupo, falta la dimensión de compromiso que *Trilce* significa».¹⁴

La presencia vallejianana se prolonga más allá de la generación del 36. Así, en la obra de Blas de Otero, cuyas analogías formales y temáticas con el poeta peruano se estudiarán más adelante, aparecen numerosas referencias. Valgan estos pocos ejemplos: en el poema «Encuesta», de *Esto no es un libro* se presenta a Vallejo, junto a Juan de Yepes, León Bloy y al propio Blas de Otero como tipos perfectos de indagadores de «la causa del sufrimiento». En «Coral a Nicolai Vaptzarov», del mismo libro, César Vallejo, Nazim, Antonio Machado, Pablo Neruda, Aragon, etc., son «mástiles humanos» que «suenan como un tiro / único, abierto en paz sobre el papel». En «Vine hacia él», también de *Esto no es un libro*, nos ofrece el testimonio de su muerte: «César Vallejo ha muerto.

⁹ Panero, L., «Vallejo», en *Escrito a cada instante* (1949), reproducido en la antología de José M.^a Castellet, *Un cuarto de siglo de poesía española* (1939-1964), Barcelona, Seix Barral, 1969, pp. 211-213.

¹⁰ Valverde, J. M., *Estudios sobre la palabra poética*, Madrid, Rialp, 1952.

¹¹ Valverde, J. M., *Historia de la literatura universal*, Barcelona, Planeta, 1984, vol. 9, 1, p. 393.

¹² Idem, p. 402.

¹³ Grande, F., *Apuntes sobre poesía española de posguerra*, p. 47.

¹⁴ García de la Concha, V., *La poesía española de posguerra*, p. 350.